

## “Tenemos ese poder transformador”

**M**artha Ospina, la actual directora del Instituto Nacional de Salud (INS), creció rodeada de ciencia. Con un papá médico, una mamá odontóloga y el esposo de su mamá igualmente médico, la casa vivía llena de libros de ciencia, que Ospina leía siempre que podía.

Recuerda que cuando era adolescente algunas veces acompañaba al esposo de su madre -que es como su segundo papá-, al centro de reproducción asistida que él tenía y donde podía ver con un microscopio, y con lujo de detalle, los procedimientos que realizaban y que tenían que ver con la fertilidad humana.

Tras esa infancia rodeada de ciencia y gracias a su capacidad de trabajo, en 2016 Ospina obtuvo el puesto de directora del INS, un lugar que tenía una larga tradición (casi un siglo) de directores hombres. “Creo que era el momento para que el Instituto tuviera una directora mujer, entre otras, porque las mujeres tenemos una gran capacidad de trabajo y un gran poder para transformar con ingenio y creatividad”.

Según Ospina, cuando se posesionó, el Instituto había agotado, a lo largo de su historia, muchos de sus recursos. Además había cosas desgastadas e incluso gente que creía que el INS había sido liquidado con el INCORA.

“Creo que el hecho de ser la primera mujer directora en poco más de cien años de historia, me dio una oportunidad maravillosa, de mirar cómo le devolvía el brillo y lo hacía una entidad cercana a los colombianos. Es ese camino de repensar el INS, puse como meta que teníamos que hacer alianzas con los mejores y ser tan buenos como los mejores, de ahí que el INS esté en el executive board de institutos de salud pública del mundo, por primera vez en

la historia de Colombia”, cuenta.

En medio de la pandemia, la situación para ella ha sido de aprendizaje, temple y también de esperanza. También dijo que sinceramente cree y espera que “la humanidad salga transformada” de ella.

En cuanto a la Institución, la directora opina que el covid llegó como un tsunami que los obligó a replantear todo, en medio de una gran presión por la realización de las pruebas diagnósticas. Y, a pesar de que el INS ya venía de atender la epidemia de Chicunguña, Zika y Sarampión, el enemigo que enfrentaban era muy distinto, desconocido y con una gran capacidad de transmisión, lo que implicó grandes retos en muchos frentes, sumado a toda la atención nacional y mundial que cobró el virus, junto con gran cantidad de información científica y de todo tipo en las redes sociales, que hacía más difícil lograr la cohesión que se requiere como sociedad para enfrentar este tipo de desafíos.

Pero Ospina siente que sin duda el hecho de haber logrado transmitir a su equipo una gran visión del INS y lograr no solo que la creyeran, sino que la acompañaran, fue una gran ventaja.

**“Estoy convencida de que para lograr grandes cosas y ser competitivas en nuestros campos, las mujeres no necesitamos ser iguales a los hombres, sino respetar nuestra esencia y tener una gran confianza y seguridad en nosotras mismas. Como mujeres tenemos y funcionamos con unas lógicas distintas, somos más funcionales, incluso para organizar nuestros espacios. Tenemos ese poder transformador, no el que ataca o elimina, sino el que convierte. Ese es el poder que tenemos las mujeres y en ese terreno somos casi invencibles”, opina la directora.**



**“Las mujeres** tenemos que tener más cohesión de género”, opina Ospina.

Para Ospina, quien considera que lo mejor de ser mujer es su capacidad de crear y de transformar, incluso los entornos más adversos, la educación es la clave para derribar las barreras que quedan para que haya más inclusión.

“Si hubiese un indicador, solo un indicador que cambiara profundamente los resultados, no solo en salud, sino sociales, es la educación de las mujeres. Que las mujeres tengan una formación obligatoria, mínimo catorce años, modificaría al menos cinco indicadores vitales en salud y está demostrado que la educación obligatoria para las mujeres, marca notables diferencias respecto a la educación obligatoria para los hombres”, comenta Ospina.

Para la directora, el ocho de marzo no es un día para celebrar. Es más un recordatorio del papel fundamental que juegan las mujeres en la sociedad y del rol tan importante que tienen. Es una fecha para reivindicar el respeto, los derechos y la igualdad. Es una fecha para conmemorar, para recordarle a la sociedad que esos actores tan importantes que son las mujeres deben ser tenidas en cuenta.